

Como en el patio de su casa

Estefi Vicens



Capítulo 1

Como en el patio de su casa.

Por Estefani Vicens.

Fui por la ruta de Roca a Allen, 20 km de cemento deformado por la mezcla de calor, peso excesivo de camiones frutales y tubing de la zona, a sus costados las guirnaldas de álamos le hicieron reparo al viento patagónico. Llegué a tiempo para la entrevista con una de las mujeres que quedó viviendo en los barrios desmontados de una de las ciudades del valle donde logró instalarse rápidamente el extractivismo. Podía googlear: "frakin, extracción de petróleo, extractivismo", pero quería saber qué significaba desde la casa que tenía una torre de extracción de petróleo a pocos metros de la puerta de atrás, como en el patio de su casa.

Alejandra, se había separado cuando se terminó la buena época de cosecha en galpones, los varones desempleados migraron de ciudad, y Carlos se fue con ellos. Ella quedó viviendo con Jeremías, en la chacra donde nació.

Cuando llegué pasamos al comedor mientras me contaba que ella se miraba al espejo recorriendo con sus dedos los surcos un poco más marcados de las ojeras. A veces eran las 5 de la mañana en Allen, y ojalá hubiera podido decir que solo se escuchaba el rechinar del último leño que puso en la salamandra:

:-- Tremendo aparatejo casero que hizo Carlos antes de separarme-comenta.

Ya se los sabía de memoria, los ruidos, ya se los sabía. A las 21 entraban los camiones, algún chiflido, otro grito para que enderece la dirección y pasaba nomás. Entraban por las calles internas del barrio a toda velocidad, eso también se escuchaba junto con algún grito de los chicos que aún estaban jugando y se apartaban hacia los bordes de las calles. Llegaban a la barrera esa de hierro roja y blanca, con luces, todo tenía luces, y después el "piiip piiip piiip" de la reversa, así hasta que enderezaban y entraban.

Tipo 22.30 se sentía como un mazazo al piso, cuando lo contaba siempre ponía un puño cerrado y golpeaba sobre la palma de la otra mano,

mientras el enojo terminaba de hacer el ruido:

: -- Es como una piña en la tierra y algo se parte, nunca es una sola son como 5 piñas y luego temblores- se exaltaba Alejandra.

Después ya eran otros ruidos en la madrugada en la que ella había aprendido a seguirlos hasta que terminaran para poder acostarse a dormir un poco:

:-- Como a las 2 o 3 se caen caños, no sé qué tantos caños tendrán que acomodar que se les caen o los acomodan mal, la cuestión es que caen- sigue enojada.

Parecía que todo estaba en el patio de su casa, era como si viviera en un plan de viviendas con paredes compartidas, finas y huecas, y se escucharan hasta los vecinos teniendo sexo:

:-- ¡Ojalá! te juro que apago la radio- se ríe- Pero en cambio con los temblores de las torres, la radio a veces se prende sola o se apaga- dice.

Al principio tenía miedo, lo charlaba con las vecinas y hasta llegaba a hacerse la cabeza cuando no podía dormir, pero se fue acostumbrando porque estaban los ruidos permanentes, que no eran solo de noche, y supo que a las vecinas les pasaba lo mismo:

:-- Y porque viste que ahora descubrieron que es gas eso, vos si salís afuera, después fijate que el aparatito ese hace "psss" que se escucha todo el tiempo y cuando pasa algo que eso se tapa, empiezan las sirenas a sonar, y los perros aúllan-- dijo.

Ya no trabajaba en la chacra, porque casi no quedaban chacras con frutas, estaban todas abandonadas, tampoco se podía levantar temprano. Salvo cuando iba a hacer un reclamo, por ejemplo, por esa rajadura que estaba ahí en esa pared de la cocina de su casa:

:-- Es por los temblores, pero no me dan bola, dicen que es porque está mal construida, pero la hizo Carlos cuando nos juntamos y él trabajó siempre para las constructoras, no sabe de muchas cosas, pero de construir si- dijo.

Eran las 5 y otro mazazo lo despertó a Jere, a Alejandra era quien más le preocupaba, lo veía venir de la habitación con el remolino del pelo aplastado por la almohada, algo de saliva seca en los labios y caminaba accidentado chocándose todo a su paso hacia donde estaba ella con cara de terror:

:-- Ahora que tiene 10 años ya casi ni se despierta, pero a los 8 como que deliraba, se despertaba llorando y decía que ahí venían los tanques de

guerra, que estaban cerca y que los iban a matar, para él no era un sueño o impresión, ni un juego, él de verdad que lo creía. Cuando fuimos al médico dijo que era stress y que nos vayamos a vivir a otro lado ipero esta es nuestra casa y nacimos acá! - respondió ella.

Lo que hizo es cambiarlo al turno tarde porque así dormía de mañana. Y ella también porque si no parecían zombis. Ah y también lo peló porque le picaba la cabeza, se cansó de verlo rascarse y rascarse, lo revisó más de una vez y lo único que encontró fueron granitos con punta roja y una extensión redonda y rosada de inflamación que además tenía una temperatura mayor que la del resto de la cabeza:

:-- Pensé que eran piojos, pero no, eran eccemas de alergia-.

Otra vez el médico le regaló las cremas y también les dijo que se muden, los sentó luego de auscultar el cuerpo de Jere y en detalle la cabeza de pre púber, dio fundamentos ambientales con cierta naturalidad, otros asociados a la edad, terminó con algo de nostalgia añadiendo que ya no era como antes, que no sabía cómo explicarles que debían irse:

:-- ¡Pero esta es nuestra casa y nosotros nacimos acá! - insistió.

Alejandra continuaba viajando todos los días fuera de Allen, para trabajar en otras casas, era porque no había más fruta, quedaba poca, podía notarlo a simple vista de camino a la parada de colectivo, como explicaba ella:

:-- y si te vas por esta calle, "la 10", ni frenes a cortar una manzana, yo que vos ni la como porque dicen que está toda tomada, contaminada con lo que despide esa cosa, esa que está ahí atrás, como si fuera en el patio de mi casa- señalaba del otro lado de la ventana de la cocina de su casa.

Donde estábamos sentadas, la torre que estaba a pocos metros se imponía, la misma que se veía desde la ruta 22 e irrumpía en el horizonte frutal conocido.